

Proyecto de rescate arqueológico línea Gasoducto Bajanorte

*Jorge Serrano González
Centro INAH Baja California*

Introducción

El presente informe de actividades se refiere única y exclusivamente a los trabajos de rescate arqueológico, que realizó el Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California (CINAH BC), a través de su Sección de Arqueología, en el tramo afectado por el tendido de la conducción de gas natural que inicia en el poblado de Los Algodones en el cruce fronterizo de Pilot Knob, Arizona, en su extremo oriental, y que llegará al sur de la ciudad de Tijuana en su punto más occidental donde se conectará con el gasoducto San Diego-Rosarito (Figura 1).

Estos trabajos de infraestructura los realizó la empresa Gasoducto Bajanorte, S. de R. L. de C. V., con oficinas en Tijuana y Mexicali; en virtud de que dicha obra afectó sitios de interés cultural, se pidió la intervención del INAH con el fin de que efectuara una prospección y rescate de información en los sitios arqueológicos que se detectaran.

Cabe señalar, como lo indica la compañía Gasoducto Bajanorte, que esta obra es un detonador para la inversión en Baja California en todo su conjunto, puesto que dicha línea de conducción de gas natural suministrará, en un futuro no muy distante, a la industria y a la comunidad residente de la parte norte de la entidad, siendo de tal forma un factor clave para el desarrollo y progreso de estas poblaciones.

Conscientes del valor que tiene la salvaguarda y protección de nuestro patrimonio cultural, Gasoducto Bajanorte reiteró su compromiso a través de un convenio de colaboración con el CINAH BC, no contraviniendo en ningún aspecto lo que dispone la “Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”, y su reglamento en vigor.

Objetivos

El CINAH BC efectuó trabajos de prospección arqueológica en el transecto del tendido de la línea de conducción del Gasoducto Bajanorte, en una banda de 25 m de ancho y extensión aproximada de 222 km, con el fin de capturar la información cultural que se presentó en los sitios existentes y que fueron afectados por dicha obra. Los sitios arqueológicos encontrados se registraron, se catalogaron y cedularon para su inserción en la Dirección de Registro Arqueológico del INAH, como se ha venido realizando en todos los proyectos anteriores. La información proveniente de los rescates arqueológicos se concentró y protegió para su posterior estudio y clasificación en las instalaciones del INAH, y servirá para acrecentar el acervo de la colección CINAH BC para apoyo de muestras y exposiciones museográficas con carácter didáctico.



Figura 1. El gasoducto.

Breve sinopsis histórica

Esta región, en la porción norte de la entidad, ha sido descrita en la literatura, años atrás, como territorio kumiai. Hace por lo menos unos 3,000 años, llegaron a la zona del sur de California y norte de Baja California los antecesores de los grupos indígenas que viven actualmente en la región. Estos grupos denominados yumanos, procedían de la zona desértica ubicada más al norte y al este. Los estudios arqueológicos y lingüísticos nos permiten saber que se trataban de cazadores-recolectores que hablaban una lengua común, de la cual se derivaron las que todavía utilizan algunos miembros de las comunidades nativas. (Cabe mencionar que se aplicará el criterio de unificación que se ha venido presentando en la denominación de los grupos nativos, por lo que se usarán los términos kumiai, paipai, kiliwa y cucapá cuando se haga referencia a los yumanos peninsulares que habitaron en la porción norte de Baja California.)

Los cucapá se asentaban en la zona de Mexicali y el área del delta del Río Colorado, y estaban dedicados a una agricultura incipiente, además de las actividades de caza y recolección. Los paipai y kiliwa ocupaban otras zonas territoriales y explotaban los recursos que les ofrecían las costas y las montañas del interior de Baja California.

El hábitat de los kumiai fue un extenso territorio que comprendió desde Santo Tomás en Baja California, 100 km al sur de Ensenada, hasta las costas de San Diego en el vecino país, en su porción oeste, y se extendía por el oriente hasta las zonas desérticas y montañosas de la Laguna Salada y La Rumorosa. Los kumiai, al igual que otros grupos yumanos del norte de la península, estuvieron organizados en *chumules*; éstos eran grupos de personas enlazadas por un parentesco común y un mismo tronco lingüístico.

En este vasto territorio se desarrolló a lo largo de miles de años la cultura de los diversos

grupos. En el momento del contacto misional, estas sociedades ya estaban plenamente diferenciadas. Estos grupos de carácter semi-nómada, constantemente recorrían su territorio en busca de alimentos, según fuera la estación del año se detenían en sitios donde los hubiera, como los arroyos o manantiales. Cuando ambos elementos -- agua y alimentos -- escaseaban, los grupos se desmembraban en otros más pequeños y se expandían por otras zonas en su búsqueda.

En las partes altas con presencia de bosques de coníferas obtenían el piñón que colectaban en verano y en los encinos de los valles intermontanos y planicies costeras, cosechaban la bellota y otro tipo de semillas y frutos que molían en rocas fijas que servían como metates y morteros. El maguey y el mezquite también entraban en su dieta. Durante la recolección de semillas y frutas, las mujeres kumiai utilizaban canastas que confeccionaban en su comunidad, que servían también para transportar y guardar sus víveres.

Entre los productos animales que aprovechaban para sustentarse figuraron el borrego cimarrón, el venado bura, el conejo cola de algodón, algunos roedores, reptiles, larvas y gusanos, algunas aves como las codornices, patos y palomas. Además, los indígenas costeños utilizaron los recursos marinos, muy abundantes en la zona.

Los restos materiales, producto de la actividad humana de nuestros antepasados, han quedado diseminados en sitios arqueológicos que atestiguan su presencia antiquísima en Baja California. De estos sitios destacan los campamentos estacionales o temporales, los talleres líticos, los concheros y los resguardos rocosos donde posiblemente realizaban algunas actividades sociales o rituales, apareciendo en los techos y paredes de estas cuevas, pictografías con diseños antropomorfos, zoomorfos y geométricos, realizados principalmente en color rojo, negro y blanco; en otras ocasiones encontramos los diseños en la superficie rocosa bajo la técnica del grabado en donde obtenían una diversidad de dibujos.

La presencia de los kumiai aún se encuentra manifiesta entre nosotros. Sus descendientes habitan comunidades cercanas al área de tendido del gasoducto como San José Tecate, Juntas de Nejí, Peña Blanca, en donde siguen enfrentando el cambio cultural de esta región fronteriza que amenaza con borrar sus milenarias manifestaciones culturales.

Antecedentes

El tendido de la línea de gas natural, Gasoducto Bajanorte, tuvo su arranque en la parte más oriental y norteño del estado de Baja California, inicia en el poblado de Los Algodones, y propone como punto terminal al sur de la ciudad de Tijuana, donde se conecta con el gasoducto San Diego-Rosarito, afectando una banda de 25 m de ancho únicamente, que es la autorizada para dicha obra. Este tendido abarca 222 km de los cuales una gran parte corresponden a la zona del desierto entre Algodones y el pie de la cuesta de La Rumorosa, que culturalmente pertenece al asentamiento cucapá y que ya ha sido afectada en algunos tramos, sobre todo en el Valle de Mexicali: aquí se siguieron rutas alternas como caminos vecinales, carreteras estatales, antiguos tendidos de oleoductos, en lo que no se afectó ningún asentamiento humano de carácter prehistórico.

En la parte alta, en territorio kumiai, el gasoducto siguió su recorrido con orientación este-oeste, en el parteaguas de la Sierra de Juárez, donde se inicia un cambio fisiográfico y climático significativo. Aquí encontramos una serie de asentamientos que son referidos en la literatura arqueológica, como, sobre todo, sitios con pintura rupestre, campamentos estacionales, talleres líticos y otros. En la parte alta encontramos el bosque de coníferas en las que predomina el pino piñonero. Conforme se va descendiendo hacia el oeste, el entorno cambia a la presencia de



Figura 2. Destrucción de la cubierta vegetal y dinamitado de rocas de granito del sitio arqueológico de Vallecitos para la construcción del gasoducto Baja Norte.

alta montaña -- comunidad biótica chamizo vara roja, encinillo, guata -- y en la que por sus indicadores -- manantiales y bosques de encinos -- nos presume la posible presencia de campamentos.

A finales del mes de agosto de 2001, recibimos la información de que dentro de los límites del sitio arqueológico El Vallecito, se encontraba maquinaria pesada de construcción trabajando en el tendido de un gasoducto. Para tal efecto se habían introducido 50 m al sitio arqueológico, destruyendo un afloramiento de granito con media docena de morteros elaborados en su superficie, además de la destrucción de varios pinos jóvenes del bosque de coníferas en recuperación que rodea al sitio arqueológico (Figuras 2-4).

Se elaboraron un dictamen y una propuesta de convenio en la que la compañía Gasoducto Bajanorte optó por no proseguir sus trabajos dentro del sitio, siguiendo la cicatriz dejada por el poliducto de PEMEX que actualmente atraviesa el sitio desde hace más de 20 años. El gasoducto siguió su tendido fuera del sitio arqueológico, y se elaboró el proyecto de rescate arqueológico, siendo autorizado por el Consejo de Arqueología con fecha 15 de octubre de 2001.

Trabajo realizado

Inició la prospección el día 14 de octubre de 2001. El responsable del proyecto fue Jorge Serrano González, integrándose al equipo posteriormente los compañeros Fernando Oviedo García, Juan Carlos Alvarado Villamar y Pedro Sosa Meraz. El tendido total del gasoducto se compone de 296 planos de 750 m cada uno, dando una extensión total de la obra de 222 km; avala lo anterior la entrega que hace Gasoducto Bajanorte de tres tomos de los mismos. Se tomó



Figura 3. Detalle de la destrucción de uno de los pinos de la zona de Vallecitos.



Figura 4. Detalle de la destrucción por dinamitado de las rocas de granito del sitio arqueológico de Vallecitos.



Figura 5. Vista del camino construido para el paso de maquinaria y equipo técnico para la construcción del gasoducto Baja Norte.

como base, también, la cartografía topográfica del INEGI, en escala 1:50,000. El recorrido de superficie se llevó a cabo en dos etapas.

Primera etapa

Se exploró, primeramente, tanto el trayecto señalado en sus planos como también los caminos de acceso y áreas que iban o estaban siendo afectados (Figuras 5-8). Se hizo de esta manera, con objeto de recuperar la información existente y efectuar los trabajos de rescate correspondientes.

Encontramos que el tendido ya se había realizado en la mayor parte de su tramo, iniciando con la parte que cubre la región del Chaparral de Jacumé a El Hongo. Se tomaron de manera aleatoria nueve puntos para comprobar que dentro del tendido y en su entorno (50 m) no existían vestigios arqueológicos, resultando correcta nuestra suposición, debido a que en el chaparral es muy difícil encontrar otro tipo de indicadores como encinos, afloramientos rocosos o puntos de agua que pudieran contener campamentos

Se revisó el trabajo de tendido en su extremo más oriental en su inicio en Algodones, dentro del Valle de Mexicali, percatándonos que la obra venía con mucho avance, aunque se había efectuado sobre todo en terrenos ya modificados como son los drenes, canales, caminos, carreteras y tendidos de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) que aprovecharon, por lo que no encontramos ninguna evidencia arqueológica en peligro.

Dentro de esta misma etapa, se revisa el trabajo realizado en la parte denominada El Encinal, que es una sección que dadas sus características y por los indicadores de bosques de



Figura 6. Detalle de la fragmentación de la vegetación de chaparral debida a la construcción del camino para las obras del gasoducto Baja Norte.



Figura 7. Vista panorámica de la cicatriz en el paisaje creada por las obras de construcción del gasoducto Baja Norte.



Figura 8. Vista en perspectiva de la cicatriz en el paisaje creada por las obras de construcción del gasoducto Baja Norte.

encinos, rocas de granito y puntos de agua, nos hacía sospechar que por lo menos encontraríamos una docena de campamentos. Fisiográficamente esta parte ha sido contemplada dentro del tendido del gasoducto, en la que encontramos sierra suavemente ondulada y presencia de valles intermontanos que abundan precisamente dentro de la vertiente del Pacífico.

Segunda etapa

Se efectuó reconocimiento arqueológico partiendo del área conocida como El Encinal, en que se recuperó la información de 12 sitios arqueológicos que se refieren principalmente a campamentos estacionales con presencia de morteros, material cerámico y lítico disperso (Figuras 9-11). En algunos casos se refieren a campamentos o sitios muy dispersos y en otros se encuentra sólo un pequeño sitio nuclear. La mayor parte de los sitios se encuentran dentro de los límites del gasoducto, cercanos a unos 50 m y en ocasiones a varios kilómetros, con presencia de afloramientos de roca de granito, puntos de agua y bosque de encinos. En nuestra propuesta inicial creíamos que se podían encontrar de 18 a 20 sitios con evidencias arqueológicas, quedando para esta temporada registrados únicamente 12 de ellos.

El tendido del gasoducto termina en su porción oeste, llegando a El Florido cercano a la ciudad de Tijuana, en la que atraviesa una serie de terrenos desde los más abruptos hasta llegar a los ranchos de La Herradura que están completamente modificados por prácticas de agricultura; de esta intersección, el gas natural se unirá con el gasoducto que comunica con la ciudad de San Diego.

En este caso muy especial, queda de manifiesto la prepotencia e intolerancia de estas grandes compañías con una falta de respeto hacia nuestro patrimonio, tanto natural como cultural, del estado de Baja California.



Figura 9. Vista de un encinal con metates por el que se proyectó la construcción del gasoducto Baja Norte.



Figura 10. Detalle de uno de los metates en un ripario por el que se proyectó la construcción del gasoducto Baja Norte.



Figura 11. Detalle de otro de los metates en un ripario por el que se proyectó la construcción del gasoducto Baja Norte.